

MAGDA POTOK & JUDYTA WACHOWSKA (EDS.),  
*MARIO VARGAS LLOSA – W KRĘGU TWÓRCZOŚCI.*  
POZNAŃ: WYDAWNICTWO NAUKOWE UNIWERSYTETU  
IM. ADAMA MICKIEWICZA 2013. PÁGS. 244.

Abstract. Ewelina Szymoniak, reseña de Magda Potok & Judyta Wachowska (eds.): *Mario Vargas Llosa – w kręgu twórczości* [review of Magda Potok & Judyta Wachowska (eds.): *Mario Vargas Llosa – w kręgu twórczości*], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XLII/2: 2015, pp. 140-144. ISBN 978-83-232-2863-9. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158. DOI: 10.14746/strop.2015.422.011.

Este volumen reúne el trabajo de doce especialistas de varios centros universitarios polacos, que abordan un buen número de cuestiones relacionadas con la actividad literaria e intelectual de Mario Vargas Llosa. Como constata Janusz Wojcieszak (p. 89) en uno de los ensayos incluidos en el volumen, la abundancia de estudios dedicados al escritor peruano hace dudar de la posibilidad de arrojar nueva luz sobre el tema; no obstante, al haber unido al análisis de la obra vargasllosiana sus intereses particulares (literarios, prácticos), los doce investigadores lograron enfocarla desde una perspectiva personal, cosa que al lector le da la oportunidad de asistir, en esta publicación, a una reflexión refrescante sobre este innegable clásico de la literatura hispanoamericana. En este punto vale la pena subrayar que gracias al idioma en que está escrito, el polaco, el libro gana —algunos dirían que paradójicamente— en valor cognoscitivo, puesto que, como señala la autora de los doce ensayos, Małgorzata Gaszyńska-Magiera (p. 221), en oposición a la gran popularidad de la que ha gozado la creación novelesca de Vargas Llosa entre los lectores polacos desde 1971 (año en que se publicó en Polonia la primera novela del escritor, *La ciudad y los perros*), dicha creación —al menos en sus inicios— tuvo una tibia acogida por parte de los críticos nacionales. El interés crítico por las novelas vargasllosianas, que se tradujo en un crecimiento del número de reseñas, se intensificó, en realidad, con la transformación democrática de Polonia y el establecimiento de la economía de mercado en el país, lo cual permitió incrementar, en general, la cantidad de libros publicados anualmente. De todas formas, las divergencias en la valoración de las obras de Vargas Llosa por parte de los críticos y la (no tan rara) incompreensión de algunos de los aspectos de estas evidencian la necesidad de un estudio profundizado y global del asunto en Polonia, intento en el que se inscribe la monografía reseñada sin duda alguna.

En ese contexto no extraña que, impulsadas por la concesión del Premio Nobel de Literatura en 2010 al escritor peruano, las editoras de *Mario Vargas Llosa – w kręgu twórczości*, Magda Potok y Judyta Wachowska, se propongan, a través del libro en cuestión, incitar al público lector a un intercambio de ideas acerca de la obra del novelista galardonado y, ante todo, a la (re)lectura de sus textos. Los ensayos que conforman el volumen varían según el grado de rigurosidad, desde artículos científicos hasta ensayos crítico-literarios, lo que hace

suponer que la invitación a los textos que realizan las iniciadoras del proyecto en la introducción al volumen (p. 10) va dirigida no solo a especialistas en literatura, sino a todo lector interesado en confrontar el punto de vista de los doce investigadores participantes en el libro con sus propias impresiones de la lectura de los escritos de Vargas Llosa. Conviene subrayar también que algunos de los textos del escritor peruano comentados en el volumen —se trata, sobre todo, de ensayos culturales y socio-políticos—, al no contar con una traducción al polaco, son textos que los lectores polacos desconocen, con lo cual el libro les brinda una posibilidad única de acercarse a ellos.

La investigación cuyos resultados se nos presentan en el volumen ha sido llevada a cabo básicamente en cuatro campos: la literatura (Agnieszka Flisek, Katarzyna Mroczkowska-Brand, Ewa Kobyłecka-Piwońska, Nina Pluta), la ideología (Janusz Wojcieszak, Amán Rosales Rodríguez, Urszula Ługowska), la cultura peruana —en sentido amplio— (Wojciech Charchalis, Leonor Sagermann Bustinza) y la traducción (Iwona Kasperska, Marzena Chrobak); esa vasta perspectiva es complementada y concluida felizmente por el ya mencionado artículo sobre la presencia y recepción de la obra vargasllosiana en el mercado literario polaco (Małgorzata Gaszyńska-Magiera).

De los textos incluidos en *Mario Vargas Llosa – w kręgu twórczości* surge una imagen del escritor que el lector común siempre ha sentido y el experto conoce: un novelista «total», comprometido con el proceso de creación literaria y con la realidad que lo rodea; un sensible observador de la sociedad y un atento diagnosticador de la cultura contemporánea; un gran conocedor del ser humano, de su país y su continente. Aunque la actividad política del escritor, menos conocida en Polonia, no deja de ser objeto de polémica, parece complementar su actitud intelectual: la de un creador que confía en la naturaleza «salvadora» (compensadora) del arte y la de un hombre que no tiene miedo de luchar por los ideales en los que cree, independientemente de si los comparte o no. No obstante, Vargas Llosa se nos presenta en el volumen reseñado sobre todo como un creador cuya obra ofrece al receptor (activo y concienzudo) una amplia gama de posibles interpretaciones, a veces contradictorias.

El volumen se abre con un artículo de Agnieszka Flisek sobre las varias facetas del realismo en la creación literaria de Vargas Llosa. Al situar la obra del novelista en el panorama de la *nueva narrativa hispanoamericana*, hostil a cualquier manifestación de documentalismo en la literatura, la autora subraya la particularidad de la poética vargasllosiana, considerada por ella heredera del realismo decimonónico (la influencia de Flaubert), aunque con importantes innovaciones técnicas. Basándose en *Conversación en La Catedral* (1969), la investigadora muestra que la recreación de la realidad en las primeras novelas de Vargas Llosa se lleva a cabo en dos niveles del texto: el epistemológico (la desmitificación de los convencionalismos sociales) y el formal (la experimentación vanguardista destinada a representar una visión multidimensional y caleidoscópica del mundo). Agnieszka Flisek reconoce que, en los años 70, la concepción de la novela total según Vargas Llosa —novela que impone el orden al caos de la realidad y combina armoniosamente la función crítica con el deseo de trascendencia universal— se libera del impacto de Sartre, evolucionando hacia la percepción de la literatura como fuente de placer y propagadora de valores individuales (el realismo materialista), remedio contra la divergencia entre el mundo interior del ser humano y una realidad marcada por la fatalidad social.

En esta misma línea de intereses asociados al apego de la novelística vargasllosiana a la estética realista, Katarzyna Mroczkowska-Brand se plantea el objetivo de confrontar, en su

ensayo, la reflexión teórica de Vargas Llosa acerca de la función de la literatura (expuesta principalmente en los discursos de aceptación del Premio Cervantes y del Premio Nobel de Literatura) con su praxis literaria. Al clasificar la obra vargasllosiana como *NO mágica*, la autora busca comparar el carácter mimético de esta con la opinión del escritor peruano de que la ficción nace de la insatisfacción del creador ante el mundo que lo rodea. Llega a la conclusión de que, al crear un mundo representado por analogía con la realidad socio-política en la que vive, Vargas Llosa reprueba igualmente la corrupción de dicha realidad, efecto que logra al recurrir conscientemente a determinadas técnicas literarias (diálogo, «aproximación de la cámara», fragmentación, entre otras).

Las técnicas de las que se sirve el novelista peruano para ordenar la caótica materia literaria, y entre ellas especialmente las variantes de la técnica de *los vasos comunicantes*, son el tema del artículo de Ewa Kobyłeczka-Piwońska, que parte del supuesto de que Vargas Llosa, como su maestro Flaubert, otorga mayor importancia a la forma en su creación novelesca. El análisis del aspecto formal de las novelas vargasllosianas lleva a la autora, asimismo, a reflexionar sobre el papel, un tanto ambiguo, del lector en la creación del escritor peruano: ambiguo, porque la complejidad de la forma de las obras exige a este lector una actitud activa ante ellas, pero, por otro lado, Vargas Llosa, al no dedicar al lector mucho espacio en su reflexión teórica, parece ignorar este esfuerzo. Según Ewa Kobyłeczka-Piwońska, dicha ambigüedad se debe al hecho de que, tal y como lo concibe Vargas Llosa, el papel del lector debe limitarse tan solo a descifrar el mensaje encerrado en el texto literario por el autor.

Al papel del lector en la narrativa vargasllosiana le dedica su artículo Nina Pluta, quien explica la relación que se establece entre las novelas del escritor peruano y el género negro. Consciente de que la aparición de la violencia en la fábula (junto con varios otros motivos) puede garantizar al lector una experiencia de índole catártica —requisito este, por otra parte, del atractivo de la novela—, Vargas Llosa rinde homenaje a la tradición del realismo decimonónico y, a la vez, muestra su rechazo a la realidad circundante: en su obra novelística, de la tensión entre el deseo de libertad del individuo y la presión socio-política de la que este es víctima, nace la violencia individual y colectiva. No obstante, a pesar de las innegables similitudes con el género negro, las novelas de Vargas Llosa se alejan de este patrón al no contar con un final en el que se restablezca el orden destruido por el crimen y al caracterizarse por una composición demasiado compleja, ambas particularidades destinadas, por otro lado, a representar la caótica realidad latinoamericana. En oposición al protagonista, cuya investigación del crimen está condenada al fracaso, el lector, en su papel de detective (sin duda, activo) en el nivel de la acción y en el de la estructura de la novela, logra resolver el misterio ensamblando la historia fragmentada.

Alejándose un poco de la praxis literaria del novelista peruano, en el centro de su reflexión Janusz Wojcieszak sitúa, en cambio, la concepción del mundo expuesta por el escritor en entrevistas, artículos de prensa y ensayos. Como indica el investigador, el pilar de dicha concepción lo constituye la convicción, heredada del realismo decimonónico y probablemente reforzada por el pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset, de que la cultura no debe separarse del mundo real. Así, sin rehuir tomar su propia vida como fuente de inspiración, Vargas Llosa se esfuerza por señalar, a través de su creación literaria (o sea, en la esfera de la imaginación), la posibilidad de una vida mejor, mostrando un mundo de seres humanos enredados en relaciones (interpersonales, sociales) sumamente complicadas. Janusz Wojcieszak convence al lector de que la defensa de la autonomía de la ficción literaria por parte de Var-

gas Llosa se inscribe en un proyecto mucho más vasto, el liberal, en el marco del cual el intelectual peruano critica toda ideología, que, al restringir la libertad del individuo (considerada por él como el más alto valor de la humanidad), se convierte siempre en un obstáculo para el progreso de la sociedad; y defiende, asimismo, el derecho de cada ser humano a elegir su propia identidad cultural, continuando de esta manera la tradición del humanismo renacentista.

En la vertiente cultural de la reflexión vargasllosiana, estrechamente vinculada a las convicciones políticas liberales del escritor, profundiza Amán Rosales Rodríguez, quien considera los escritos filosóficos del intelectual peruano como una continuación de la corriente crítica del ensayo latinoamericano. Al practicar él mismo una escritura directamente relacionada con la realidad socio-política de la época, Vargas Llosa opta por considerar al escritor como un crítico (independiente e incorruptible) de la injusticia social, disconforme con la realidad que lo rodea (dominada por fanatismos ideológicos y obsesiones nacionales), advirtiéndole a este, al mismo tiempo, del peligro de la arrogancia. Es significativo que, después de haberse retirado de la vida política de su país, Vargas Llosa no haya dejado de comentarla en sus escritos, siempre desde la perspectiva liberal entendida como una actitud hacia la vida y la sociedad, basada en la tolerancia, el respeto, el amor a la cultura y la defensa de la libertad. Esta fidelidad a la tradición del liberalismo político (aunque cada vez más marcada por el escepticismo) va acompañada, en la filosofía vargasllosiana, de la crítica al estado actual de la cultura, una crítica más vehemente a medida que crece el prestigio del escritor peruano entre los lectores. La visión pesimista de la cultura contemporánea se debe, sin duda alguna, a la preocupación del intelectual por la difusión, a través de los medios de comunicación masiva, del modelo de *la civilización del espectáculo*, que, en vez de promover el ideal del humanismo crítico, suscita posturas conformistas.

Urszula Ługowska rompe con la imagen de Vargas Llosa como un hombre-pluma cuyo compromiso político se debió únicamente al deseo de luchar por ciertos valores universales. La investigadora parte de la tesis de que, contrariamente a su aparente apoliticismo, el grueso de la creación vargasllosiana publicada en los años 1981-1996 tiene carácter político, subordinado a unos objetivos extraliterarios bien concretos del autor, cosa que se plantea demostrar a través de un análisis comparativo entre *Historia de Mayta* (1984), del escritor peruano, y *Dolina nicości* (2008), del publicista y periodista polaco Bronisław Wildstein. Tras haber señalado toda una serie de semejanzas y (leves) diferencias entre las dos novelas, la autora extrae la conclusión de que el motivo que lleva a Vargas Llosa a deformar la historia de Perú en la obra es puramente ideológico: el objetivo principal del ataque emprendido por el novelista en *Historia de Mayta* contra la izquierda política (en concreto, contra el movimiento trotskista) era rehabilitar su propia imagen pública (sobre la cual pesaba el hecho de haber simpatizado en el pasado con la revolución cubana) y ganarse así el apoyo de la derecha en las elecciones presidenciales.

El carácter comprometido de la creación literaria de Vargas Llosa lo confirman, de modo complementario, Wojciech Charchalis y Leonor Sagermann Bustinza, aunque en el caso de estos dos artículos se trata unívocamente del compromiso del escritor con su país natal: Perú. Convencido de que *La casa verde* (1966), *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986) y *Lituma en los Andes* pueden ser consideradas como una trilogía (en otras palabras, serían un ejemplo perfecto de la aplicación del procedimiento de los vasos comunicantes a mayor escala), Wojciech Charchalis presenta el conjunto de estas tres obras como una realización de la novela

total, en la que el escritor-deicida crea la ilusión de sintetizar la realidad peruana en todos los aspectos posibles. Centrándose en cuatro de ellos —la raza, el amor, el espacio y la historia—, el autor del ensayo constata que la manera de presentarlos por parte de Vargas Llosa, consistente en dotarlos de universalidad por encima de su peruanidad, contribuye a superar el hermetismo de una visión culturalmente marcada, por lo que también logra abrir el mundo representado a un lector «no peruano». Según Leonor Sagermann Bustinza, hay que interpretar la abundancia de motivos e imágenes estrechamente vinculados a la realidad peruana en la narrativa vargasllosiana como una declaración de identidad por parte del escritor, a quien el cosmopolitismo («la ciudadanía del mundo») le ha permitido, paradójicamente, estrechar lazos con su patria y verla desde una nueva perspectiva. La autora del ensayo se inclina a considerar la obra de Vargas Llosa en términos de una «autobiografía» que, al combinar la ficción con referencias (acusadoras) a problemas socio-políticos del país y con descripciones de la belleza y riqueza de su naturaleza y cultura, permite conocer mejor Perú incluso a sus propios habitantes.

Dejando aparte la reflexión de índole literaria, Iwona Kasperska y Marzena Chrobak revelan algunos de los múltiples problemas a los que se enfrenta el traductor de la obra vargasllosiana, recurriendo para tal fin a un rico repertorio de ejemplos. Escrito con mucho rigor, el artículo de Iwona Kasperska se dedica a mostrar cómo la elección de determinadas estrategias o técnicas de traducción puede manipular la carga ideológica del texto, a partir de la traducción polaca de *El paraíso en la otra esquina* (2003), elaborada por Danuta Rycerz. El texto de Marzena Chrobak es, en cambio, un conjunto de impresiones de la traductora de varios textos de Vargas Llosa acerca de la dificultad que supone la traducción de un mundo (total) a otra lengua.

El volumen reseñado se cierra con el artículo de Małgorzata Gaszyńska-Magiera en que resume más de cuarenta años de la presencia y recepción de la obra vargasllosiana en el mercado literario polaco, insistiendo en que, a pesar de que Vargas Llosa es uno de los pocos escritores latinoamericanos vivos cuya obra se publica en Polonia a partir de los años 90 casi inmediatamente después de su estreno en el mercado hispánico y que cuenta con un amplio círculo de fieles lectores, sus novelas siguen generando problemas entre los críticos polacos a la hora de etiquetarlos (algo nada fácil). La autora, asimismo, pone de relieve que hoy en día asistimos a cierta revalorización de la creación literaria de Vargas Llosa en Polonia, consistente en situar en el centro de interés el aspecto artístico de las obras del novelista peruano en lugar de sus valores extraliterarios (léase ideológicos).

Colectivamente, este conjunto de artículos y ensayos brinda una reflexión —no solo escrupulosa sino también creativa— sobre muchas e importantes dimensiones de la actividad literaria e intelectual de Mario Vargas Llosa, constituyendo, así, un valioso recurso para conocerla o repensarla.

*Ewelina Szymoniak*  
Uniwersytet Śląski w Katowicach